

sado: las primeras ananas que se maduraron en invernaderos europeos, se comieron en la corte de Luis XIV.

Estos diferentes dones llegaron á Europa sucesivamente y de tiempo en tiempo; pero cuando el descubrimiento de las dos Indias, fué una invasión repentina de nuevas producciones y una inesperada riqueza para los jardines botánicos, y los museos de historia natural, que las recogieron primeramente como rarezas; después con estudiosa atención, de tal manera, que fué preciso reformar las antiguas clasificaciones para colocar á los nuevos individuos que llegaban casi á duplicar el número de las especies conocidas.

Nosotros, que hemos sido testigos de la alegría con que fueron acogidas ciertas plantas ó flores nuevas, como las hortensias, las camelias, y últimamente la retama, los helechos, los polipodios y las ericineas del Cabo, y la extraña familia de las orquídeas, escepcion completa en el mundo vegetal, podemos formarnos una idea de la felicidad con que se veían llegar entonces cada día nuevas adquisiciones. Pronto la acacia de la Virginia, el fresno negro, los abedules y el tuya del Canadá dieron sombra en nuestros países; Méjico nos envió el jazmín nocturno, la brillante salvia, la dalia, la mancelia; la isla de la Madera el amomo; la India la balsamina, Ceilan la tuberosa, etc. (24). Bastará decir, sin alargarnos más, que se cuentan 2,345 variedades de árboles venidos de la América, 7,000 del Cabo, además de varios millares oriundos de la China, de las Indias orientales, y de las que se han traído recientemente de la Nueva Holanda. Los que hacen el viaje á las Indias encuentran á su vuelta una agradable distracción en el barco con las hermosas flores, principalmen-

(24) HUMBOLDT, *Geografía botánica*.

te las orquídeas, que vienen á enriquecer nuestros invernaderos, encerradas herméticamente en vidrieras destinadas á volver á las Indias con las flores comunes en nuestros campos, para recrear en otros climas las miradas de los europeos, recordándoles los prados y jardines de su patria (25).

La patata y el maíz deben contarse en el número de las adquisiciones más útiles. El maíz se extendió rápidamente, y recibió el nombre de trigo de Turquía, porque se le creía de origen asiático (26). Evitó las carestias contribuyendo inmensamente al aumento de la población europea. El matemático Harriot fué el primero que describió la patata con el nombre de *openavk*, nombre que probablemente le daban los indios de la Virginia; pero cuando Raleigh la llevó desde aquel país á Inglaterra, ya era cultivada en España y en Italia. El descuido y la rutina impidieron por mucho tiempo á las poblaciones sacar de este tubérculo toda la ventaja que ella ofrece para en adelante hasta á los países menos productivos de Europa.

Habiéndose introducido nuevas necesidades, se abrieron nuevas especulaciones al comercio, que tomó una estension desconocida hasta entonces.

(25) Nos permitiremos recordar á los amantes de las flores, cuyo número se aumenta por todas partes, tres obras inglesas de fecha reciente, á saber: *El jardinero de las damas*, por Mistris London; *El cultivo de las plantas en los invernaderos portátiles*, por el doctor Ward, que se ha propuesto sobre todo por objeto alegrar el aposento de los enfermos; en fin, una mezcla de versos y prosa poética titulada *Poesía de la jardinería*.

(26) Mateo Bonafoux estableció (*Historia natural, agrícola y económica del maíz*, 1836) que era conocido anteriormente al descubrimiento de la América, en atención á que la misma planta está representada en antiguas figuras chinas, y que se han encontrado algunos granos en un sarcófago egipcio.

## CAPÍTULO XVI

### LOS PORTUGUESES EN ASIA.

Un camino hasta entonces desconocido habia conducido á los portugueses á las costas de las Indias, que habian sido el objeto de todos los viajes desde los tiempos más remotos, y que Colon se habia lisonjeado de alcanzar por el camino de Occidente. Pronto reconocieron la importancia de su descubrimiento, y que Lisboa arrebatara á Venecia el cetro del comercio entre el Asia y la Europa; hicieron en su consecuencia, para sostenerse en aquellos parajes, esfuerzos á los cuales no parecía bastar un país tan limitado, y dedicaron tanto ardor á sacar partido de aquel nuevo camino como el que habian tenido para buscarle. No abandonaron, como España, los descubrimientos y las conquistas á aventureros y ladrones, con el único deseo de sacar mucho sin gastar nada; y Portugal, considerando aquellas expediciones empresas nacionales, las confió á hombres que unian la habilidad al valor, y el éxito llegó á consolar de los escesivos gastos hechos para obtenerlas.

Apenas Vasco de Gama estaba de vuelta con la prueba del feliz resultado de su viaje, cuando trece barcos se daban á la vela bajo el mando de Pedro Alvarez Cabral, á quien ya hemos mencionado varias veces. Llevaba consigo mil doscientos soldados para vencer á los indios, y varios frailes para convertirlos. Con objeto de evitar las tempestades que se desencadenaban á lo largo de las costas, hizo rumbo hácia el Sudoeste, eligiendo con su sagacidad la direccion seguida aun en el día con preferencia; y la casualidad le hizo arribar á una tierra desconocida, bajo el grado de diez y siete del paralelo austral; esta era el Brasil, como ya hemos dicho. Dióse entonces á la vela para el Cabo; pero sufrió allí tempestades espantosas que sumergieron cuatro de sus buques, y con ellos á Bartolomé Diaz. Pereció, sin haber tal vez conoci-

do toda la importancia de su descubrimiento, pero de seguro sin haber sido recompensado.

Después de un corto descanso en Mozambique, continuó Cabral su camino en línea recta á la India, y aunque reducido á seis barcos, llegó á imponer á los príncipes de la comarca. De esta manera obtuvo del zamorino de Calicut una acta escrita con caracteres de oro, que le concedía la investidura de un palacio, donde se enarboló la bandera portuguesa, y se establecieron almacenes con un cónsul. Pero ya fuese que los portugueses escitasen la envidia ó manifestasen desprecio hácia los naturales, fueron atacados y asesinados.

Ya habia marchado Cabral para Cochín, Ceilan y Canamora, recibiendo en todas partes seguridades de amistad, y cargado de riquezas diferentes de las que llevaban los que llegaban de América, volvió á Portugal. Las considerables pérdidas que habia sufrido, hicieron que se le acogiese con frialdad. Sin embargo, Juan de Nava, que habia sido enviado á su encuentro, llegó á la India, donde con notables proezas hizo respetar y temer el nombre portugués. A su vuelta fué arrojado hácia la isla de Santa Elena, que pronto ofreció un punto de descanso muy favorable para los barcos después de tan larga travesía (1).

Las cosas se presentaban en la India de otra

(1) La Geografía del Asia por Barros, que es la más completa de aquel siglo, se ha perdido. Eduardo Barbosa, compañero de Magallanes, ha contado lo que ha visto por sí mismo y oído decir: Bartolomé Bernardo de Argensola fué encargado en tiempo de Felipe III por el Consejo de Indias, de escribir la historia de la conquista de las Molucas. De Bry publicó en 1590 á 94, en Francfort, una *Colección de navegaciones y viajes á las Indias Orientales*.



manera que en América: No había que habérselas con poblaciones novicias que se pudiesen asustar con armas de fuego y despojar á su antojo. La antigua civilización, que en aquellas comarcas había hecho inesplicables progresos, había perecido; pero la Europa no había cesado nunca de pedirle los productos destinados á alimentar su lujo y á estimular el gusto. Rodeado aquel archipiélago austral de un mar tranquilo que serpentea allí como por multitud de canales, parece indicado por la naturaleza para el comercio de producciones tan raras, únicas á veces que produce, como el clavo y la nuez moscada. El dato más antiguo que tenemos sobre estas especies, es una ley conservada en el Digesto, y dada por Marco Aurelio y Cómodo; si fueron entonces conocidas en Europa, fueron traídas por los indios, que en aquella época llegaron á Malaca.

Pero si los antiguos traficaban con la India, no formaron allí establecimientos, por no tener los suficientes conocimientos en la navegación, cuya lentitud é irregularidad era un inmenso obstáculo á los viajes á aquellos lejanos países, y sobre todo al envío de tropas indispensables para conservar allí las colonias ó simples factorías. No pudieron, pues, transmitirnos ningún detalle sobre el origen de las poblaciones diseminadas en aquellos millares de islas, y sobre una civilización, de la que se podía considerar á Java, la más fértil y poblada, como el foco. Los modernos se han ingeniado en buscarla supliendo á ella por medio de recuerdos antiguos, con procedimientos ingeniosos que hemos visto empleados para la China, y que consisten en deducir del lenguaje el grado de cultura intelectual. Ahora bien, parecen indicar tres eras de civilización. La primera, en una raza que extendió sus emigraciones desde Madagascar hasta los últimos archipiélagos del grande Océano, raza de origen incierto, aunque parezca derivarse del centro y del oriente del Asia. Tal vez penetró por la península de Malaca á las islas comarcanas, á menos que no formasen entonces más que un solo continente, despedazado después por convulsiones de la naturaleza, siempre tan poderosas en aquellos puntos. La historia no nos enseña lo que fué, ni hasta dónde llegó la civilización de la India; pero se suple á ella en parte con el vocabulario de la lengua que se habla allí, es decir, el kawi (2), en la cual nueve palabras de diez revelan un origen sanscrito, al paso que las formas gramaticales se separan enteramente de él. Se encuentra allí el indicio evidente de su estado agrícola, como el arroz, el azúcar y los animales domésticos. También hay telas tejidas con filamentos de plantas, el trabajo del hierro y de las alhajas de oro, la numeración

(2) Guillermo de Humboldt ha publicado en Berlin, en 1836, una obra sobre la lengua kawi de Java. *Ueber die Kawi-sprache auf der Insel Java.*

decimal, un calendario rural y otro hierático, fundado en una astronomía extraña. Además, el vulgo malayo y javanés respeta aun ciertas divinidades; y conserva varias supersticiones que manifiestan un antiguo culto á la naturaleza.

Hacia el año 76 de J. C. comienza la era cierta de Java con la llegada de Aji-Saca, que venció á los raschi-asa, ó malos genios que habitaban allí; hizo leyes, estableció colonias, y desde este momento comienza también una mezcla de historia y mitología, difícil de ilustrar: aun cuando se consiguiese, no serían más que aventuras de reyes. A lo más parece que aquellas colonias fueron del noroeste del Océano, y que llevaron á Java las artes y las instituciones de la India, como también la división por castas; los bramínes no adquirieron allí, sin embargo, la misma influencia que en la isla, permaneciendo el gobierno absoluto en el rey, que era protegido sólo con penas escepcionales. El budismo hizo también prosélitos. Entonces sobrevino entre los javaneses y los indios la fusión de que da testimonio la lengua, y Java fué, bajo el aspecto de la ciencia y la religión, la metrópoli de los países comarcanos hasta en 1400, época de la destrucción de Mayapait, ciudad cuyas ruinas escitan la admiración de los viajeros, y que en los dos siglos anteriores, era la sede de un imperio, del que dependían veinte y cinco reinos.

Los templos y los sepulcros de la isla rivalizan con los del Egipto y de la India. Los restos magníficos del gran templo de Brambanan, ofrecen estatuas de relieve y también en bajo-relieve; así como el de Loro-Yongrang, á poca distancia del cual están los Chandi-siva, ó mil templos, conjunto de infinidad de columnas estatuas. Sería demasiado largo enumerar tantas pagodas arruinadas, y tantas estatuas rotas, trabajadas por el modelo de las estatuas indias, con inscripciones en sanscrito, en kawi, en un antiguo idioma javanés y en otro enteramente desconocido. Los budistas destruyeron los objetos del culto bramínico, y después de ellos los musulmanes los vestigios de los budistas; de modo que la sucesión de las diferentes religiones se encuentra de esta manera probada con las ruinas.

La mezcla del sanscrito, estremadamente sensible en el kawi, se advierte menos en el alto javanés, cuya formación es más reciente; la lengua popular conserva mejor el tipo polinésico á medida que descendiende á las clases preservadas del contacto con los extranjeros. También el malayo tomó muchas formas y palabras del sanscrito para expresar las ideas morales é intelectuales y los ritos religiosos. A proporción que se aleja uno de Java, se siente menos el influjo de los dialectos oceánicos, y los idiomas de Madagascar y de la Nueva Holanda son muy distintos del de Java, aunque pertenezcan á la misma familia. En la Polinesia no se encuentra voz alguna del sanscrito, lo cual indica que las colonias indias no llegaron hasta allí.

Las obras javanesas, escritas todas en kawi, tienen el sello de la civilización india sin manifestarse por eso esclavizadas. El *Kanda*, que es el más antiguo de los poemas cosmogónicos, del cual no queda más que una traducción en la lengua vulgar, mezcla las ideas nacionales con las del budismo, y representa la lucha de las divinidades indias con las del país, personificadas en Watu Gunonb. Desaparece el conflicto en el *Manek-Maya*, donde triunfa ya el dogma búdico.

El asunto de *Bratayuda* ó guerra santa, por Poseda, que es su poema épico más célebre, está tomado del Mahabarata. Se dice que esta imitación es de tal energía, que puede sostener en parte la comparación con la Biblia y Homero.

«¿Qué es lo que el valiente pide á los dioses durante la guerra? Vencer á sus enemigos, ver sus cabellos cortados por su mano, y dispersados como las flores sacudidas por el viento; desgarrar sus vestidos, quemar sus altares y sus palacios; hacer rodar sus cabezas, mientras que están sentados en los carros de guerra, y merecer por sus victorias una gloria inmortal.

«Tales eran los votos que formaba Yaya Baya dirigiéndose á los tres mundos para obtener una guerra feliz; tales eran los proyectos que alimentaba su alma contra sus enemigos. Su nombre y su poder se hicieron célebres en el universo, y fué ensalzado por todos los hombres de bien y por las cuatro clases de panditos.

«El señor de las montañas descendió acompañado de todos sus panditos, y el rey se aproximó á él con respeto y con un corazón puro. El dios quedó satisfecho y le dijo: *Yaya Baya, nada temas, no vengo á tí con la cólera, sino para darte, como deseas, el poder de la conquista. Recibe mi bendición, hijo mío, y escucha mi voz. Llegarás á ser el jefe de todos los príncipes que reinan como señores en el país que habitas; saldrás vencedor en las batallas; sé fuerte y no tengas miedo, porque reas como un batara* (como un dios encarnado). Esta solemne predicción fué conservada en la memoria de todos los santos panditos del cielo.

«Luego que dijo esto desapareció. Sobrecogidos de miedo los enemigos del rey, se le sometieron; las regiones de su imperio permanecieron tranquilas y contentas. El ladrón se mantuvo apartado, intimidado por su vigilancia severa, sólo el amante cometió algunos hurtos amorosos, buscando á la claridad de la luna el objeto de sus suspiros.

«En este tiempo hizo Poseda memorable el anagrama que indica la fecha de este poema. Este era el tiempo en que las victorias de Yaya Baya resplandecían como el sol en la tercera estación, y su compasión para con los enemigos vencidos, era dulce como los rayos del astro nocturno, porque trataba á sus enemigos en la guerra, con la generosidad del rey de los animales para con la presa.

«Entonces vino Batara Sewa y dijo al poeta: *Canta la guerra de los hijos de Pandu, contra los hijos de Coro.*»

Los maestros añadirán, si gustan, esta prótasis á las de los poemas que recomiendan como modelos de imitación á aquellos que no saben crear. En cuanto á nosotros, no daremos otros fragmentos de esta epopeya, porque no podría menos de parecer descolorida la exposición, y su fondo difiere poco del de los poemas indios de que ya hemos hablado en particular (3).

El *Niti Sastra* es un tratado moral que respira la doctrina dulce y ascética de los budistas.

«Llor á Batara Guru (Budda) que es omnipotente. Llor á Visnú que purifica el alma humana y á Batara Saria (el Sol), que ilumina el mundo. Que ellos protejan al autor del *Niti Sastra*, que contiene un sumario de las verdades enseñadas en los libros sagrados.

«El abismo de las aguas, por profundo que sea, puede medirse, ¿pero quién sondeará jamás el pensamiento humano?»

«Sólo debe ser llamado sábio el que puede explicar las palabras más abstractas.

«Una mujer que ama á su marido lo bastante para no sobrevivirle, ó que si le sobrevive, pasa el resto de sus días en la viudedad como si estuviese muerta para el mundo, es superior á todas las de su sexo.

«Un hombre que daña á sus semejantes, viola la ley de Dios, y olvida las lecciones de Guru. Jamás podrá ser feliz y le seguirá el infortunio por todas partes. Se parece á un vaso de porcelana que se rompe al caer y pierde todo su valor.

«Nadie puede llevarse consigo los bienes del mundo. No olvides jamás que debes morir. Si has sido compasivo y liberal para con los pobres, grande será tu recompensa. ¡Feliz el hombre que comparte con el indigente, que da de comer al hambriento, que viste al desnudo y alivia á su prójimo en sus necesidades! la felicidad le espera en la otra vida.

«Las riquezas no sirven más que para atormentar el alma del hombre, y á veces para causar su muerte. Cuesta mucho trabajo el adquirirlas y todavía más el conservarlas, porque basta un sólo instante de negligencia para que el ladrón las robe, y el sentimiento que esto produce, suele ser á veces peor que la muerte.»

Los antiguos monumentos de Java están inspirados por las mismas ideas, así como los grandes bajo-relieves de Brambanan y de Boro Budor, en que aparecen los mismos personajes y las mismas leyendas. Posteriormente los javaneses abandonaron la costumbre de imitar, para dedicarse al tipo nacional y á la historia, cantando á Panji, héroe caballeresco del siglo IX, y al príncipe Damar Vulkan, contemporáneo de la dinastía de Mayapait. Entonces fué abandonado el uso vulgar de la lengua kawi, que quedó para la liturgia, y del alfabeto cuadrado que fué reemplazado por los ca-

(3) Véase tomo I pág. 203 y siguientes.



ractères cursivos modernos. Los hechos y las leyendas de los diferentes países fueron recogidos entonces en muchas historias, ó mejor dicho, en crónicas. Se compusieron dramas cuyo argumento estaba sacado de las ideas religiosas de la India ó de las tradiciones heroicas; los cantaban los jefes al son del *gamelan*, mientras que se movían en la escena actores verdaderos ó figuras de cuero. Las novelas abundan sobre todo; así su mayor parte son elegíacas, reducidas á hacer pinturas graciosas de la naturaleza.

La literatura malaya ha sido más estudiada: se han hecho varias traducciones de sus obras, y la Sociedad Real de Londres posee grandes colecciones de ellas, debidas principalmente á Raffles. Aunque todas estas composiciones son posteriores al islamismo, se refieren á hechos más antiguos, históricos ó novelescos. La Sociedad de Londres posee entre las primeras una gran crónica de los reyes de Java, que comprende desde los primeros siglos de nuestra era, hasta el sultan Amangku Buama VI, que reinó en 1814. Se asegura que no hay en el archipiélago asiático ninguna nación, por pequeña que sea, que no tenga una historia, ó al menos, una série genealógica de sus príncipes; pero se da más importancia á los códigos de leyes que, conservados primero en la memoria, y redactados por escrito hácia fines del siglo xiv, revelan diferentes grados de civilización.

En las novelas se confunde el mundo ideal con el mundo positivo, la prosa con la poesía, y ésta es siempre cantada. Estos insulares, como todos los orientales, tienen grande afición á los cuentos, viéndose á poblaciones enteras oír atentamente al viejo narrador. También gustan mucho de los certámenes poéticos en los que usan los *pantun*, forma particular de su poesía, que consiste en una ó dos estancias en rimas alternadas, cuyos dos primeros versos espresan por lo comun, una idea bajo forma simbólica ó por vía de imagen; y los otros dos una idea moral ó una máxima práctica. Los malayos han traducido además á su lengua todas las mejores obras del Oriente, lo cual nos ha conservado más de una que se había perdido en el idioma originario.

Otros pueblos del archipiélago de Asia ó Maleisia (el único que posee alfabetos), cultivaron la literatura; pero hasta el presente son menos conocidos. Cada operación de los oceánicos va siempre acompañada de una poesía fabulosa, haciendo mover con cadencia el remo de los marineros, el hacha del leñador y las armas de los guerreros. Los cantos populares de los tagalos, que son los más civilizados de las Filipinas, comprenden las tradiciones religiosas y las genealogías, repitiéndose toda la vida, desde la infancia hasta la más adelantada vejez.

Las Celebes, habitadas también por los bugos, venidos probablemente de Borneo, fueron antiguamente ocupadas por los indios. El emperador que reinaba en ellas en 1809 era el XXXIX de una di-

nastia, á la cual se atribuyen diez siglos de duración. Cuando llegaron allí los holandeses (1525), encontraron muy pocos mahometanos, y al momento envió allí misioneros Francisco Javier; pero los mollahs se apoderaron de ellas, hasta que en 1672 se sometió el imperio á los holandeses. La lengua *buguf* es el idioma antiguo y el de la religión; se aproxima al malayo y al kawi de Java, espresando por medio de agregados las relaciones de casos y tiempos. Sus libros gozan de gran reputación (4).

Borneo, probablemente Calematan, es la isla más grande del mundo; tiene cerca de treinta y seis mil leguas cuadradas de superficie y cerca de cuatro millones de habitantes. Sin embargo, es muy poco conocida á causa de las agitaciones continuas del interior, y del carácter feroz de los reyes que han escarmentado siempre á los que han tratado de explorar el país. Los principales entre los naturales son los dayas, cuyas tradiciones anuncian una comunicación con la India, y tal vez son el tronco de las diversas poblaciones de la Polinesia (5).

La tercera revolución que sufrió este mundo vino del islamismo, que fué introducido en el siglo xiii; pero aunque convirtió desde luego á la raza malaya, hasta el punto de hacer que el Corán sirviese de símbolo de la unidad nacional, en Java hizo pocos progresos y ejerció muy poca influencia en la literatura y en el lenguaje. En las Filipinas no se encuentra ningún vestigio de él.

Los árabes, guerreros y negociantes ocuparon el Egipto, que los hizo dueños del comercio de las Indias, de donde suministraban á la Grecia las mercancías del Oriente, y después también á los turcos y á Venecia. Se extendieron igualmente sobre las dos orillas del mar Rojo, sin haber recurrido tal vez á las armas, y sólo con un interés comercial. Establecieron una colonia en Ormuz, desde la cual dominaban el mar Rojo y el golfo Pérsico, donde nadie podía navegar sin su permiso: en el Africa habían llevado sus buques desde la costa de Ayan hasta Sofala, que llamaban el país del Oro, y tenían establecimientos entre los cafres, en Magadoxo, en Brava y en Quiloa.

Como se casaban con muchas mujeres, multiplicaron muy pronto por todas partes una nueva generación adherida á los intereses de los conquistadores. Los príncipes idólatras no ponían dificultad en permitir una religión que no contraria-

(4) Los naturales de las Celebes hacen exclusivamente el cabotaje del Archipiélago. Las mujeres toman parte en los negocios públicos. (Nota de 1862.)

(5) Spencer Saint-John, único europeo que ha explorado el interior de esta isla, halló un país cubierto de maleza que va poco á poco elevándose. Los malayos y chinos ocupan las costas occidentales; las del Este y Sur los bugos, y las del Norte los cochinchinos. Si esta isla se cultivase como Java, podría mantener 100 millones de habitantes. (Nota de 1862.)

ba las inclinaciones naturales, y que hacia concebir la esperanza de adquirir la protección del sultan, cuyo nombre inspiraba en aquellos países temor y respeto: ellos mismos la abrazaban á veces para obtener el auxilio de los árabes, en tiempos de facciones ó contra los enemigos exteriores.

Así creció en la India la influencia de los musulmanes: en ciertos países ocupaban los primeros puestos de la corte, y haciendo venir á sus correligionarios, llegaron hasta poseer algunas plazas, como Diu. Tenían muchos establecimientos en Malabar, y eran muy poderosos en la costa de Malaca, donde convirtieron un gran número de idólatras: desde allí hicieron rumbo hácia las Molucas, y habiendo atraído á su creencia á los reyes de Tidor y de Ternate, obtuvieron de ellos considerables ventajas para su comercio. Marco Polo describe la gran prosperidad de Java y de Malaca, y la abundancia de dinero que atraían allí las especias, las piedras, á veces falsas, y el almizcle.

Los árabes llegaron de este modo, sin poseer una marina poderosa, á un resultado intentado en vano durante tantos siglos por los griegos y los romanos, de suerte que fueron por mucho tiempo los únicos factores del comercio de la India con la Europa. Hasta cristianos había establecidos desde épocas antiguas en las costas de Coromandel y del Malabar; pero no sostenían la concurrencia con los activos musulmanes. La Persia conquistó gran parte de la península aquende el Ganges, á donde debían llevarse muchas mercancías desde la Bactriana y de los países más septentrionales. En el reino de Orixá, próximo al de Bengala, empezaba la costa de Coromandel, dependiente de un reino indio que sucesivamente fué llamado Bisnagar, Narsinga y Visapur. En tiempo de la irrupción portuguesa Narsinga y Crisna, radja, de Bisnagar, poseían todo el Carnático, y recibían tributo de los príncipes del Malabar, entre quienes eran los principales los de Travancor, Cochin, Curgo y el zamorino de Calicut. Bajando por la costa occidental se encontraban Mazulipatuam, Palicate, Meliapor, Tangora, Cael y otros mercados á que acudían las caravanas de lo interior.

Los que partiendo del cabo Comorin hubiesen subido por la costa occidental, habrían encontrado una serie de ciudades, aldeas y campos cultivados, con ricas factorías de moros que podían llamarse señores del país. Los reyes, contentos con las aduanas, no se cuidaban de que el comercio estuviese todo en manos de extranjeros. Navegantes de Egipto, Arabia y Persia iban á proveerse de las muchas producciones ó de los objetos de arte de la península interior y de sus partes más remotas, que llevaban allí los buques de Malaca, Sumatra y Ceilan. En igual abundancia llegaban los productos del centro del Asia meridional y de la Europa por el Egipto y por el conducto de las caravanas de Siria, que luego los negociantes de estos países difundían en la India. Su marina con-

sistía casi únicamente en bateles ó barcas, provistas de una vela de algodón y construidas sin hierro. Las expediciones se hacían costeando: algunos más osados se lanzaban al Occidente hasta Camboya, Persia y Arabia; y al Oriente hasta los puertos de Bengala, Sumatra y Malaca. Los piratas causaban daños inmensos, y para librarse de ellos el mejor medio era ponerse bajo la protección de los bramines, ó tener guarniciones de árabes en los buques.

La parte más meridional de la costa del Malabar estaba dividida en pequeños principados, y los más conocidos eran Calicolan, Colan, Porca, Cochin, Crárganor, Travancor y Tanor, que por su posición podían comerciar con la Persia, la Arabia y Ceilan. Calicut, en cierto modo centro del comercio meridional del Asia, tenía un puerto menos seguro; pero así las personas como las mercancías estaban protegidas allí por leyes más humanas, y mientras en los países vecinos todo buque impelido por la tempestad á sus costas era confiscado, en Calicut se daba á los navegantes buena acogida, cualquiera que fuese su procedencia, y partían cuando les acomodaba.

A la costa del Malabar seguía la de Canara, casi toda dependiente del Estado de Bisnagar, ó de Narsinga, el cual en extremo floreciente en los siglos xiv y xv, hasta el punto de resistir á la invasión de los mogoles, se extendía por las dos orillas de la península. Bisnagar, fundada en 1344, hacía gran comercio, particularmente de objetos de lujo, como perlas, diamantes, rubies, esmeraldas. Mangalor era uno de los puertos principales: un camino de trescientas leguas, que conducía á la capital, servía para exportar las producciones de lo interior. Sucedia la costa del Decan, que producía en abundancia granos y frutos: los puertos más frecuentados eran Goa, Tannah, Benda, Dabul y Cabul, y los géneros del país llegaban á ellos por medio de las caravanas: el comercio, dividido entre los moros y los indios, era tan activo como en Calicut, y había igual abundancia de mercaderías europeas.

La costa del Decan confinaba con la península de Gudjerat, separada sólo por la bahía de Camboya. Los moros hacían el principal tráfico en los puertos que se sucedían allí sin interrupción. Los habitantes de Gudjerat, indios sumamente hábiles en el comercio, mantenían con los productos del suyo muchos buques de gran cabida y perfectamente dirigidos, que en su mayor parte hacían el comercio de cabotaje; muchos iban hasta Aden y tenían agentes en Decan, Goa, Calicut y Malaca; el número de los barcos dedicados á este tráfico, se calculaba en cerca de cinco mil. Camboya gozaba de celebridad por sus manufacturas, telas de seda, algodón y terciopelo, joyas, objetos de marfil y embutidos: el territorio de los alrededores era fértil, y los habitantes, enriquecidos por la industria y el comercio, disfrutaban de todas las comodidades que proporciona el lujo. Frecuentaban su



puerto buques procedentes de las dos costas de la península aquende el Ganges, y de puntos más lejanos, y había allí, como en Calicut, negociantes de todos los países de la India, y hasta de Egipto y Siria. El indio debía llevar á los mercaderes los productos del país é introducir los del extranjero.

Enfrente de la Persia meridional, región salvaje, sin ningún comercio marítimo, y antes de penetrar por el estrecho de Ormuz en el Golfo Pérsico, se descansaba en Mascate. La isla de Ormuz, si bien desprovista de agua y de vegetación, y aunque no producía más que sal, encerraba una ciudad de comercio activísimo, á donde acudían los negociantes del Africa, principalmente del Egipto, de la Siria, de la Armenia, del Asia Menor, del Irak-Arabi, del Irak-Adjemi, del Aderbiyan, y llevaban allí las sedas, el ruibarbo, el almizcle, los chales, etc., del Malwanahar, del Turkestan, de la Bulkaria, del Cabul, del Tibet, de Cachemira, de los desiertos de Tartaria, de los calmuco, de la China septentrional y de todo el Oriente. En Ormuz se recibían de Chiraz y otras ciudades manufactureras de la Persia, armas, telas, alfombras, alumbre de roca, turquesas, y se trabajaban de un modo admirable las perlas en que abunda el Golfo Pérsico. La nevegacion conducía también allí á los mercaderes de la China, de Malaca, Tanaserim Bengala, Camboya, Gudjerat, las Maldivas, Abisinia, Zanguebar, Socotora, Arabia, y singularmente de Yedda y Aden. Luis de Bertema, uno de los viajeros terrestres más antiguos de quien nos quedan relatos, cree que han echado el ancla en aquel puerto más buques que en ningún otro del mundo. La diferencia de religion no era obstáculo ni para la recta é imparcial justicia, ni para el comercio que allí se hacía ya por cambio, ya por dinero. El lujo excesivo y la corrupcion de los habitantes excitaron la indignacion de los primeros europeos que la visitaron.

Los navegantes de Ormuz y de todos los puertos del Golfo Pérsico, tocaban de vuelta en los puertos indios, y trasportaban las mismas mercancías, y principalmente caballos de Persia y Arabia. Por consiguiente, todo cuanto producía Oriente desde la China hasta la parte más occidental de la India, abundaba en Ormuz, y desde allí salían las mercancías para Basora, subiendo por el Tigris y el Eufrates hasta Siria y Diarbekir. Las innumerables islas del Golfo Pérsico, por el cual se conducían gran parte de los productos de la China hasta la embocadura del Eufrates, eran puntos de descanso del comercio oriental antes que Ormuz llegase á ser el centro de este comercio. Sin embargo, la isla de Baharein conservó mucho después su importancia por la pesca de las perlas que no eran blancas como las de Ceilan, sino más gruesas y no menos buscadas.

Aden, punto de fácil comunicacion con Ormuz, recibía muchas mercancías de la India. Toda su población, compuesta de árabes, indios y algunos africanos, se dedicaba al comercio, sacando el so-

berano considerable provecho de las aduanas. El interés mitigó el odio que los musulmanes profesaban á los cristianos, y en el siglo xv había allí gran número de mercaderes italianos que llegaban á la India por la vía de Egipto y Persia. Aden, además estaba favorablemente situada para exportar las producciones de la Arabia Feliz, siendo su industria especial la preparacion del opio tabáico. Parte de las mercancías eran conducidas desde allí á la Meca, atravesando los desiertos de la Arabia, ó bien por el estrecho de Bab el-Mandeb á Gedda, puerto del mar Rojo, poco distante de la Meca. En 1326 el soldan de Egipto, señor de este puerto, descargó un gran golpe sobre el comercio de Aden, duplicando los derechos que pagaban las naves que llegaban después de haber tocado, en las costas del Yemen, por lo cual los navegantes se vieron precisados á hacer el viaje directamente.

Socotora se hizo entonces punto frecuentísimo. Esta isla, casi estéril, producía la goma llamada *sangre de drago* y la especie particular de aloe conocido con el nombre de aloe *succotrina*. Gran número de naves de las penínsulas de la India, de Malaca, de Sumatra, del Ceilan y de todas las costas dependientes se dirigían hácia el Cabo Guardafui, en la extremidad de la costa africana, á la entrada del estrecho de Bab el-Mandeb.

Gedda vino á ser un depósito considerable, tanto para los que peregrinaban á la Meca, como por la necesidad que había de desembarcar las mercancías á fin de enviar por tierra las destinadas á la Meca y cargar en naves más pequeñas las que iban para Egipto. A pesar de su difícil navegacion, que no podía hacerse más que de día, llegaban á Gedda buques del Africa, del Asia y de la China; las aduanas daban un producto inmenso; pero no satisfecho el soldan, arruinó el comercio imponiendo derechos de toda especie, de almacen, de inspeccion, etc., además de haberse apropiado el monopolio del cobre, del coral y de otros objetos que se llevaban de Europa, obligando á los negociantes de Asia á recibirlos en cambio. Parte de las mercancías procedentes de Asia se consumían en el país, y principalmente en la Meca; otra parte y no pequeña era enviada por tierra á la Siria y al Egipto.

Por los primeros navegantes portugueses sabemos que los árabes tenían muchos establecimientos en la costa oriental de Africa y en las islas vecinas. Sofala, conocida antiguamente por sus ricas minas de oro, era de los puntos más frecuentados, cargándose allí marfil de caballo marino, mejor que el de elefante, telas de algodón finísimas, á las cuales no sabían dar tinte los indígenas, todo lo cual se cambiaba por telas de seda y de algodón pintadas y fabricadas en Quiloa y Mozambique y muchas mercancías de Camboya. También recibían los árabes oro además de esto, en cuyo comercio sacaban un ciento por ciento.

La costa de Zanguebar, las islas de Madagascar, Munsia, Penda, Zanzibar y todas las adyacentes,

eran igualmente conocidas de los árabes, así como la costa de Ayan hasta el cabo Guardafui. Brava y Magadoxo eran puertos principales donde se cambiaban con ventaja las mercancías que venían de Cambaya, por productos del país, y principalmente por marfil abundante y excelente allí. Zeila, en el reino de Adel, hacía gran comercio de esclavos, oro y colmillos de elefante.

La Abisinia tenía algunos puertos, como el de Axum, que servían para introducir las mercancías de la India, y eran frecuentados por los negociantes de aquellas costas. Durante mucho tiempo el comercio entre la Nubia, la Arabia y la India, fué muy activo en el puerto de Aidab y la isla de Suaquem. Las mercancías que llegaban á las costas de la Abisinia y de la Nubia, se enviaban parte por tierra al Egipto, y parte por mar á Koss, donde eran embarcadas en el Nilo. Pero las continuas revoluciones de Egipto quitaron toda seguridad al camino del desierto, y por lo mismo el puerto de Suaquem dejó de ser frecuentado (6).

Cuando después los portugueses atravesando el cabo de Buena Esperanza fueron á tomar mercancías á los mismos sitios, tuvieron que luchar, no contra los naturales, sino contra los mahometanos; pudiendo considerar desde entonces estas expediciones como una continuacion de la cruzada, de que había sido teatro durante muchos siglos, la península ibérica. Encontraron en abundancia en aquellos mercados oro, plata, diamantes, perlas, marfil, algodón, porcelana, índigo, azúcar, especias de todas clases, tejidos de hilo, telas estampadas, maderas preciosas y aromas. No se ignoraba allí como en América el valor de los primeros objetos, y si los indígenas no empleaban las especias en los mismos usos que nosotros, extraían de ellas aceites y bálsamos. En Ceilan se hacía hervir el fruto de la canela para hacer bujías que sólo usaba el rey, y aceite para las lámparas de sus súbditos. Se saca de las hojas destiladas aceite de malabato; las de clavo sirven en Amboina de medicamento y de fortificante, tanto interior como exteriormente, y en polvo se mezclaban al tabaco. Los portugueses cargaron abundantemente; y así es que cuando los venecianos, acostumbrados á ejercer el monopolio de estos aromas, se presentaron á venderlos en Lisboa, se les ofreció á un precio ínfimo.

**Vasco de Gama, 1502.**—Animado el rey con este primer ensayo, que aunque feliz, no había producido grandes riquezas, resolvió enviar á estos países una flota considerable, equipando en su consecuencia veinte buques de alto bordo, cuyo mando confió á Vasco de Gama. El almirante portugués redujo muchos reyes á la condicion de tributarios, destruyó la flota del indómito zamorin del Calcuta, y el inmenso botín que encontró en los navíos, le valió á su regreso, la acogida más afectuosa. Ha-

bia dejado en la India á Vicente Sodrez con seis buques; pero ávido únicamente del dinero, no protegió á los aliados de Portugal, en la costa de Malabar, y se ocupó en hacer incursiones en el mar Rojo. Visitó primero á Socotora, y costeó la Arabia Feliz; pero fué asaltado en estos sitios por las tempestades que se le habían anunciado, y allí pereció.

De la preocupacion comun de los príncipes indios formaban los portugueses sus alianzas ó enemistades, segun las ventajas que les resultaban de favorecerles ó rechazarles, dando esto lugar á que se hiciesen la guerra unos á otros. El adversario más temible de los portugueses fué siempre el zamorin de Calcuta, que venció y despojó al rey de Cochiñ su aliado; pero fué restablecido en el trono por Francisco de Alburquerque que llegó mandando nueve buques, y agradecido á este servicio, dejó construir el fuerte de Santiago y la iglesia de San Bartolomé. Así fué puesta la primera piedra del dominio espiritual y temporal de los portugueses en aquel país.

**Alburquerque.**—Alfonso de Alburquerque, hijo de Francisco, ofreció al rey, entre otras riquezas, á su vuelta á Lisboa, cuarenta libras de gruesas perlas, un diamante, el más gordo que hasta entonces se había visto, y dos caballos, el uno árabe y el otro persa, que fueron los primeros que recibió Portugal de las nobles razas de Oriente.

Cuando marcharon de la India los dos Alburqueres, confiaron la defensa del fuerte de Santiago á Eduardo Pacheco, uno de los héroes más notables de aquella época. A la cabeza de un puñado de valientes resistió en esta bicoca á cincuenta y siete mil soldados del zamorin, apoyados por una flota de ciento sesenta velas y doce mil hombres de tripulación. Las historias de los paladines no ofrecen nada comparable á los prodigios que hizo con una vigilancia y constancia sin igual. El rey de Calcuta, abochornado con su derrota, abdicó de despecho y se encerró en el templo de sus dioses: Lopez Suarez de Alvarafia llegó después con trece buques en socorro de Pacheco y lo llevó á Lisboa, donde fué colmado de elogios y olvidado en seguida.

**Ceilan.**—Desde este momento principió á ser considerado Portugal como dueño de estos países. No contento con sacar de ellos ricos cargamentos, envió con calidad de virey á Francisco Almeida (1507), con guardias de corps, capellanes y otras pompas de una corte. Su prudencia ó su valor fué coronado con el más feliz éxito. Sometió al tributo á los reyes de Quiloa, de Mombaza y otros Estados, y construyó muchos fuertes. Su hijo Lorenzo llegó á la isla de Ceilan, la India occidental, y casi igual en extension á la Irlanda. La posicion y los fuertes de esta isla parecen designarla para ser el centro del comercio del Africa á la China; ningún puerto es comparable en estos mares al de Trincomale. Por la parte septentrional está separado de la tierra firme por un golfo, atravesado por

(6) PARDESSUS.